

Salud y Bienestar con minerales

El Prasiottrino, como todo cuarzo macrocristalino (es decir, que presenta un hábito cristalino visible, no sólo al microscopio) es un mineral que atesora propiedades sanadoras de primer grado, ejemplo de armonía interna y externa.

Se podría decir que sus propiedades sanadoras serían la suma de las que tiene el Cuarzo verde o Prasiolita y el Cuarzo amarillo o Citrino, pero es mucho más, porque no se trata tan sólo de una adición de propiedades sino, además, de un salto cualitativo.

En sí mismo, el Prasiottrino es un testimonio de transmutación de identidad. En el proceso de su formación se han producido diversos momentos de consolidación y cristalización. De un momento inicial de enfriamiento de la solución silicea con aportes de hierro y aluminio, que habría determinado un cuarzo amatista, se produce un recalentamiento que lo transforma en citrino (y también por las muestras consultadas en algunos de sus puntos en cuarzo ahumado) y en posteriores momentos de inclusión de clorita, que determina el soporte del color verde y, por tanto, del cuarzo prasiolita.

Por tanto, una de sus características sanadoras fundamentales es ayudar en los procesos de crecimiento personal, en cuantos padecimientos tienen como base tanto una retención de la evolución física, mental y emocional (incluso espiritual) como encontrarse ya inmerso en el proceso de evolución pero afectado de cuanto una situación así conlleva, en tanto supone romper barreras, enfrentarse al miedo que supone todo cambio y trastocar la personalidad con la cual nos habíamos identificado en toda nuestra vida anterior.

Que este cuarzo presente esta novedosa coloración amarillo-verdosa supone que absorbe parte de la energía de la luz y refleja otras. Es decir, absorbe las longitudes de onda situadas entre 380 y 495 nm (que de reflejarlas le conferirían a nuestros ojos un color violeta o azulado) y entre 590 y 750 nm (donde se sitúan los colores naranja y rojo) Podríamos decir pues, que el Prasiottrino se carga con las propiedades de los cuarzos violetas, azules, anaranjados y rojos y refleja, es decir, induce o estimula en el paciente las características cromáticas de los colores que se sitúan en las longitudes de onda que van entre 495 y 570 nm (correspondiente al verde y al amarillo) Nótese que estas franjas, y para nuestros ojos colores, se sitúan justo en medio del total de longitudes de onda que somos capaces de ver (dos por encima: violeta y azul; dos por debajo: naranja y rojo) Sin duda esta circunstancia ejemplifica su característica de mineral equilibrador de nuestro ser, pero siempre

con una clara propensión a dinamizar los estados de crecimiento y evolución personal (lo cual no es sino consustancial a lo que somos: unos seres en constante proceso de cambio)

Además, el Prasiotrino estimula nuestra parte mental y racional (léase por tanto que pone en primer lugar nuestra mente –distintivo diferenciador del homo sapiens- para que los procesos de cambio sean dirigidos por nosotros mismos) y por tanto cualidades como la disciplina y la capacidad de organización, al tiempo que potencia la intuición y reduce los miedos (el principal escollo a la hora de evolucionar, siempre causado por la mente cuando ésta se deja llevar sin control por la imaginación negativa o la trasposición a un posible futuro de hechos del pasado)

Al tiempo, el Pasiotrino es un equilibrador de todos nuestros órganos y emociones, proyectando a nivel emocional tranquilidad. De ahí que nos aporte el valor más elevado que todos necesitamos: relajación. Sólo desde un ser en ese estado se dan las condiciones de equilibrio y armonía necesarias para una correcta evolución y un discurrir de nuestra vida (tanto a nivel físico, mental, emocional y espiritual)

Casi podríamos concluir que el Prasiotrino está indicado para cualquier problema o desorden, sea del nivel que sea, ya que pone las bases imprescindibles para el reajuste y evolución, si bien considero que se debe complementar con los minerales específicos que se aconsejan en las dolencias, padecimientos o desajustes concretos que esté manifestando la persona. Dicho de otra manera: es la sopa a la cual se le acaba de dar el sabor específico eligiendo en unos casos fideos, en otros arroz y así sucesivamente con otros ingredientes.

Creo que el Prasiotrino puede estimular las energías más densas, en el sentido de desbloquearlas, de ahí que pueda funcionar en parte como afrodisíaco y en parte como estimulante frente a procesos depresivos.

Jesús León Peiró

Editorial Hipálage